

## La representación humanimal en *La Dispute* de Marivaux

**Claudia PENA LÓPEZ**

*Universidad de Valladolid*

claudia.pena@uva.es

<https://orcid.org/0000-0003-1106-9364>

### Resumen

Marivaux nos brinda en *La Dispute* (originalmente publicada en 1744) un magistral retrato del ser humano reorientado hacia su estado natural, humanimal, una suerte de alegoría de la naturaleza primitiva de los animales humanos. El objetivo de esta obra es doble: entender si nuestros comportamientos son innatos o adquiridos y determinar en qué medida interfiere la animalidad en nuestras decisiones. Marivaux anhela demostrar que la inconstancia no depende del sexo, y teoriza, además, que todos los animales somos iguales. Nuestra intención es realizar un estudio desde una perspectiva animalista y de género; un estudio típicamente marivaudiano: sin diferencias de género ni de clase, donde animales humanos y no humanos son uno, un *totum* solo reconciliable por mediación de la naturaleza.

**Palabras clave:** animales humanos, animales no humanos, género, literatura, naturaleza.

### Résumé

Marivaux nous propose dans *La Dispute* (initialement publiée en 1744) un formidable portrait de l'être humain réorienté vers son état naturel, humanimal, une sorte d'allégorie de la nature primitive des animaux-humains. L'objectif de ce travail est double : comprendre si notre comportement est inné ou acquis, et déterminer dans quelle mesure notre animalité interfère dans nos décisions. Marivaux veut montrer que l'inconstance ne dépend pas du sexe, et prône que tous les animaux sont égaux. Notre objectif est de mener une étude dans une perspective animaliste et de genre ; une étude typiquement marivaudienne : sans différences de genre ni de classe, où les animaux-humains et non humains ne font qu'un, un *totum* que seule la médiation de la nature peut réconcilier.

**Mots clé :** animaux humains, animaux non-humains, genre, littérature, nature.

### Abstract

In *La Dispute* (originally published in 1744), Marivaux offers us a masterly portrait of the human being reoriented towards his natural humanimal state, a sort of allegory of the primitive nature of human-animals. The aim of this work is twofold: to understand whether our behaviour is innate or acquired, and to determine to what extent animality interferes with our decisions. Marivaux wants to show that inconstancy does not depend on sex, and theorises

---

\* Artículo recibido el 4/04/2023, aceptado el 30/07/2023.

that all animals are equal. Our intention is to conduct a study from an animalistic and gender perspective; a typically Marivaux' study: without gender or class differences, where human and non-human animals are one, a *totum* only reconcilable through the mediation of nature.

**Keywords:** human animals, non-human animals, gender, literature, nature.

There are one hundred and ninety-three living species of monkeys and apes. One hundred and ninety-two of them are covered with hair. The exception is a naked ape self-named *Homo sapiens*.

Desmon Morris, *The Naked Ape* (1986: 5)

En lo que al estudio del humanimal en la literatura se refiere, hemos considerado pertinente centrarnos en *La Dispute*<sup>1</sup> de Marivaux, obra donde el autor propone un magistral retrato del ser humano reorientado hacia su estado natural, una suerte de alegoría de la naturaleza primitiva de los animales humanos. En el siglo XVIII se realizaban experimentos, como ya se venía haciendo desde la Edad Media (Conesa & Nubiola, 1999: 19) con niños y niñas (tal es el caso reproducido en esta obra de teatro), con el objetivo de entender si nuestros comportamientos son innatos o adquiridos, una de las grandes inquietudes intelectuales de las Luces francesas y un debate que procuró comprender las capacidades y características de mujeres y hombres más allá de este siglo. *La Dispute* se inscribe dentro de este contexto, con un Marivaux deseoso de determinar si la primera infidelidad la había cometido un hombre o una mujer, pero también por probar que todos los animales somos iguales, a todos los niveles; una visión muy marivaldiana de la existencia, pues la filosofía del dramaturgo aspiraba a suprimir todo tipo de jerarquías y defender la equidad a todos los niveles. Nos encontramos ante una de las obras más representadas del parisino, y sin embargo escasean estudios que la analicen, sobre todo desde una perspectiva animalista y de género. Muchos son los estudiosos y estudiosas que aún se niegan a ver en la producción del autor un constante alegato de la igualdad de sexos. De acuerdo con esto, nuestra intención es proponer un estudio típicamente marivaldiano: sin diferencias de género ni de clase, donde animales humanos y no humanos somos uno, un *totum* solo reconciliable por mediación de la naturaleza. En esta obra, Marivaux plantea un experimento: cuatro bebés (dos niñas y dos niños) que crecen y se educan al margen de la sociedad, sin que exista contacto de ningún tipo con el mundo exterior. Asistimos pues a la evolución de su comportamiento cuando salen del aislamiento e inician sus interacciones, ya que el contacto con

---

<sup>1</sup> Originalmente publicada en 1744, nos basaremos para su análisis en la reedición que hace Flammarion en 2017.

la sociedad pervierte su estado natural, un estado presumiblemente armonioso, igualitario, auténtico y, ante todo, humanimal<sup>2</sup>. Marivaux nos lega una perspectiva social crítica y sugiere que, en un mundo utópico donde realmente imperase la libertad, se esfumarían las diferencias, dando lugar a la manifestación pulsional y animal de las voluntades humanas, a un estado ideal en el que los instintos tomarían las riendas y las convenciones sociales no tendrían cabida. Una realidad utópica irrealizable tanto en el siglo XVIII como en la era contemporánea, especialmente para las mujeres, tal y como nos recuerda la filósofa Ana de Miguel en su obra *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección* (2015).

Esta obra de Marivaux nos presenta a personajes que intentan regresar a la infancia del mundo, al inicio de la humanidad, antes de que existiesen tabúes educacionales, como si de un retorno a los orígenes se tratara. Marivaux recrea una infancia con risas y jóvenes que no dejan de sorprenderse ante la extrañeza del mundo con el que se encuentran violentamente de la noche a la mañana. Un universo nuevo al que, sin embargo, no les cuesta demasiado adaptarse, lo cual queda patente tanto directamente por lo plasmado por la pluma marivaldiana como por las interpretaciones que se hacen de este texto de cara a su puesta en escena. De entre ellas, nos referiremos ocasionalmente y en adelante a la que realiza Jacques Vincey (2016), donde los cuerpos de los personajes se liberan de las cadenas impuestas y dejando aflorar visualmente la torpeza comportamental, gestual y sentimental de los personajes. El lenguaje corporal de actrices y actores es esencial a la hora de interpretar correctamente el mensaje de esta breve obra, y la interpretación que hace Vincey de *La Dispute* resulta especialmente esclarecedora pues, además, innova en cuanto al vestuario y la distribución de roles. Vincey ve en la obra una crítica a los roles de género y nos muestra a unos personajes ajenos a las reglas socialmente establecidas entre sexo y género<sup>3</sup>. En la escena V (Marivaux, 2017 [1744]: 158) asistimos a un momento clave a este respecto; en ella, Mesrou anuncia que Azor es un hombre y que él y Églé están hechos el uno para la otra. En este momento crítico hacia la impuesta tendencia a la heterosexualidad en que se verbaliza como natural la inclinación amorosa hacia el otro sexo, Vincey da un paso más y simboliza el momento en que Azor y Églé toman consciencia de su identidad de género cambiándoles los gorros (Azor pasa de llevar un gorro rosa a uno azul, y viceversa, el orden social queda así establecido). Mucho tuvo que ver sin duda la magnífica puesta en escena de Patrice Chéreau en 1973, quien sin duda fue el primer gran precursor de la moderna y transgresora interpretación de la obra marivaldiana y el primero en

---

<sup>2</sup> Entendemos en este estudio el término tal y como lo define Marta Segarra en su obra de 2022, *Humanimales*, es decir, como una ampliación de las fronteras de lo humano, que nos acerca a nuestra animalidad y sostiene que las barreras entre animales humanos y no humanos son la consecuencia de un constructo social artificioso.

<sup>3</sup> Vincey lo ejemplifica, por ejemplo, recurriendo al binarismo cromático rosa-azul.

iluminar el vínculo entre animalidad e infancia. *La Dispute* de Patrice Chéreau supuso un punto de inflexión para toda una generación y polarizó a un público que no sabía si reaccionar desde el espanto o desde la admiración más absoluta. La gran novedad introducida por Chéreau consistía en escenificar el prólogo que François Regnault había hecho y que nunca se ha vuelto a introducir en ninguna representación de la obra. Una suerte de prólogo que aporta densidad a esta comedia en un acto relativamente elíptica y que mostraba un retrato de Marivaux a través de un montaje de sus obras en prosa y el cuento negro de *La Dispute*, con unos tintes fantásticos y filosóficos que ponían de manifiesto la aparente ligereza y la solemne gravedad de la obra del autor. La lectura crítica de Marivaux, su reinterpretación, propone una construcción dual y casi antropológica en la oposición de naturaleza y cultura.

Cabe señalar que las Luces francesas tienen una visión muy particular de la relación entre animales humanos y no humanos (Coëllier, 2021: 4), y el experimento de *La Dispute* nos brinda una formidable descripción de la animalidad humana y de su progresiva atenuación o disimulación con el paso a la adultez, donde la animalidad se traviste para aflorar en su sentido más primario, tal y como lo hacen, por ejemplo, sin límites y desde el exceso en la intimidad de la alcoba los personajes sadianos (Vázquez, 2022: 762). Ya a finales del siglo XVIII, en 1758, Carl Linnæus clasificó a los humanos en la lista de primates en la décima edición de su *Systema naturæ*. De manera simultánea se fueron elaborando otras teorías para jerarquizar a los seres humanos entre sí a medida que Europa colonizaba África y América. Petrus Camper sería el primero en fijar un dibujo racial en «La ligne facial du singe à queue, de l'orang-outang, du nègre et du kalmouk» (1791), una disertación física acerca de diferentes rasgos faciales. Se establece un ángulo facial que vincula a simios y humanos, mientras que el perfil griego sigue erigiéndose en la cúspide de su jerarquía, perspectiva claramente racista. Desde un punto de vista menos discriminante, los grabados de Johann Kaspar Lavater se difunden con gran éxito en vida del filósofo. En ellos se manifiesta un imaginario de la evolución anterior a las teorías lamarckianas expuestas en *Mémoires de physique et d'histoire naturelle* (1797), precursoras de la publicación de *The Origin of Species* de Charles Darwin en 1859. El proceso de compartimentación científica no se detiene y, a lo largo del siglo XIX, empiezan también a ubicarse las ideas en el cerebro: se inicia así la búsqueda de las áreas y sus funciones específicas, que se segmentan para poder clasificarse. Paul Broca descubre el área del lenguaje (1861), que parece atestar la pertinencia de la segmentación de las partes del cuerpo humano. Los científicos consideran que el centro de la razón se ubica exclusivamente en el cerebro humano, pero el arte continúa presentando continuidad entre animales humanos y no humanos, por lo que aún se habla de las «pasiones del alma» evocadas por René Descartes en 1649 y de rasgos psicológicos que se manifiestan en la cara y en el cuerpo. Esto también se refleja en las artes pictóricas, lo que nos permite ampliar la interseccionalidad en la que se sostiene el imaginario de nuestro estudio: Eugène Delacroix, por ejemplo, siente fascinación por los

instintos que el ser humano comparte con grandes depredadores como tigres o leones; rasgos que se manifiestan mediante la ferocidad o en los irrefrenables impulsos de dos amantes dispuestos a todo para estar juntos, como es el caso en los amantes de *La Dispute*, quienes aceptan consejos a priori desagradables (en la escena VI Carise y Mesrou los invitan a darse espacio para mantener viva la llama del amor), ignoran la voluntad del ser amado (escena XIV) o renuncian a la comodidad del mundo conocido porque en él no había cabida para el amor (escena IV).

La taxonomía de Carl Linnæus señalaba diferentes razas de *Homo* en base a una clasificación que establecía una jerarquía racista que consideraba a determinados grupos étnicos inferiores a los chimpancés, clasificación que sentará un precedente a partir de la colonización del siglo XIX (Segarra, 2022: 29). En este sentido, Carise y Mesrou, personajes negros de *La Dispute* a quienes Marivaux reserva el rol de sirvientes, podrían presentarse como inferiores a los cuatro humanimales por cuestiones raciales, aunque lo que Marivaux realmente hace, en uno de sus alegatos igualitaristas, es erigirlos en directores de orquesta que deciden sobre el futuro de nuestros humanimales.

En el quinto tomo de *Les aventures de... ou les effets surprenants de la sympathie* (1781), Marivaux deja muy clara su vocación sociológica y narra las aventuras, desventuras y descubrimientos de un protagonista que pasa catorce días en una isla desierta: el clásico héroe colonizador que se presenta como el civilizador de los salvajes. Como señala acertadamente Démoris (2022: 69-70), el paréntesis que hace el personaje para centrarse en su estancia en la isla con los «salvajes» (no cabe duda de que Marivaux veía un gran potencial pedagógico en las islas, no en vano en ellas ambienta, entre otras, dos de sus grandes obras maestras: *L'Île des esclaves* de 1725 y *La Colonie* de 1750) despierta interrogantes acerca del inicio de la sociedad y de la naturaleza humana primigenia (dos cuestiones clave a principios del siglo XVIII en Francia, como ya hemos señalado). Además, pone de manifiesto la dimensión antropológica del pensamiento marivaldiano, que a menudo pasa desapercibida para quienes lo estudian. *La Dispute* ya había permitido a Marivaux la realización de un interesante estudio sobre la verdadera naturaleza humana y la hibridación humanimal y precisamente en la primera escena de la obra Hermiane nos sitúa en «le lieu du monde le plus sauvage et le plus solitaire» (Marivaux, 2017 [1744]: 149). El padre del príncipe también buscaba respuestas y, para satisfacer su curiosidad y terminar con un debate en la corte respecto a la tendencia del alma humana a la infidelidad, el rey tenía clara su estrategia: preguntárselo directamente a la naturaleza, pues solo ella podía dar una respuesta irrefutable. La reflexión del rey tampoco dista demasiado del pensamiento de Rousseau, al que Marivaux ya se había adelantado antes de que el ginebrino publicase su célebre *Discours sur l'origine et les fondements des inégalités parmi les hommes* en 1755.

Marta Segarra apunta que la distinción entre animal y humano es muy vaga, lo que demuestra que ambas categorías se encuentran imbricadas en un único tejido de vida (2022: 1), algo parecido a lo que sucede con los amos y lacayos marivaldianos, que

la sociedad insiste en presentar como antagonistas pero que en realidad son dos caras de la misma moneda: es la sociedad quien les impone una deshibridación contra natura. Nosotras vemos aquí una clara hibridación social, que abordaremos a través de la hibridación que Marta Segarra refiere como humanimal, como dos partes coexistentes en un todo.

La opresión, la esclavitud y la tortura no se pueden disociar de la «cuestión animal», ni desde una perspectiva filosófica ni histórica. Para Alicia Puleo (2019: 105) machismo y especismo están estrechamente ligados. La ambigua frontera entre animales humanos y no humanos ha servido a lo largo de los siglos para justificar la violencia contra los animales y algunos grupos humanos, como las mujeres (Segarra, 2022: 13). En el caso de *La Dispute*, Marivaux habla ya de racismo al presentarnos a un educador y una educadora, Mesrou y Carise, a quienes el rey eligió de ese color para que «leurs élèves en fussent plus étonnés quand ils verraient d'autres hommes» (Marivaux, 2017 [1744]: 152). Pero... ¿qué tendría que sorprenderlos si, hasta la fecha, ni siquiera habían visto sus propios rostros (Églé es la primera en descubrir el suyo gracias al arroyo, lo que le despierta un inmediato narcisismo y una suerte de pulsión autoerótica)? ¿Cómo podrían Églé o Azor juzgar como diferentes a Carise o Mesrou en lugar de a los recién llegados Adine y Mesrin? Las referencias al color de piel no escasean, precisamente, en esta obra. En la escena XIV, por ejemplo, vemos cómo Azor y Mesrin se pelean por el corazón de Églé. Azor la toma de la mano, significando su posesión, y se refiere a ella como «sa blanche» (Marivaux, 2017 [1744]: 185), lo que hace que nos interroguemos acerca de la exclusividad sexual y emocional de las parejas, por una parte, y por la relevancia que puede tener en el constructo de su imaginario humanimal el color de piel. ¿Es natural «compartir»? ¿Es legítima la voluntad de poseer al otro? ¿Si el ser humano se hallase en un estado natural auténtico tendería a la monogamia? ¿Ven nuestros humanimales el color de piel como un mero y anodino rasgo físico? Marivaux parece decirnos que no a lo primero, pues la necesidad de novedad requiere una estimulación constante que deriva en la inconstancia amorosa. Para lo segundo, la respuesta solo será afirmativa en un contexto natural desprovisto de sugerencias sociales; además, parece defender la idea del no derecho a la posesión, pues no es ético ejercer ningún tipo de control sobre otro ser humano.

Cuando Églé se mira en el arroyo (Marivaux, 2017 [1744]: 153), cuyo nombre y realidad ignora, reacciona sin filtros, es espontánea, sincera y hace gala de una conmovedora y primigenia actitud infantil. Entre exclamaciones lamenta no haber descubierto su imagen antes, lo que hace que empatice con Carise y Mesrou cuando afirma que han tenido que disfrutar mucho contemplándola. Al principio no se reconoce, pero es capaz de identificar su sorpresa, lo que revela que las emociones no son para ella una realidad ajena. La necesidad de gustar y ser admirada por su belleza es inmediata, lo que no parece ser compatible a largo plazo con una relación monógama. Es importante señalar, en este punto, que la noción del rostro es central en el dispositivo descriptivo

de algunos filósofos, como Emmanuel Levinas, que sostienen que la alteridad irrumpe en el mundo a través de la cara. El rostro es vulnerabilidad, llamada, palabra, revelación, aunque en ningún caso es un objeto, no es fenomenal, sino la revelación de un significado irreductible al fenómeno o al ser con un significado ético (Métais, 2021: 9). El rostro revela vulnerabilidad, mortalidad: «me rappelle l'urgence de mon essence ultime, ma responsabilité» (Levinas, 1990 [1974]: 195). Para Emmanuel Levinas, el rostro inspira compromiso con el mundo y lo posible porque le confiere el sentido del amor. No se contiene en un fenómeno, por lo que no aparece bajo ninguna forma o estado, no se muestra, se revela como huella fenoménica. En lo que al amor se refiere, hay quienes estiman que no es fácil imaginar que los animales no humanos puedan tener una experiencia ética del amor, o conocerlo (Métais, 2021: 3). Sin embargo, la filosofía de Emmanuel Levinas (1990 [1974]) hace creer que sí es posible desarrollar una perspectiva no intelectualista de los vínculos con la alteridad, una perspectiva concernida por la dimensión encarnada en los vínculos con la otredad. Estaríamos, así pues, según Levinas, ante una «éthique de haut niveau», una ética que en un primer tiempo no se apoyaría en capacidades cognitivas de «alto nivel», en razonamientos de los que podría pensarse que son específicamente humanos. Por ejemplo, el hecho de sentir inclinación por otra persona, por el empuje del deseo (como sucede con Églé y Azor), o el hecho de cargar bebés o alimentar a otro ser al más puro estilo maternal, son actividades eminentemente encarnadas que no requieren *a priori* un trabajo cognitivo de alto nivel, como podría implicar la realización de un razonamiento previo. Y, sin embargo, nos encontramos ante comportamientos que manifiestan una especie de socialización primaria que puede concebirse como una experiencia de alteridad. Más adelante veremos cómo la primatóloga Barbara Smuts (en Segarra, 2022: 59) desarrolla esta idea a partir de las interacciones con su perro.

Religión, filosofía y ciencia han definido a la humanidad por oposición a la animalidad y considerado como humano todo lo que, según estas disciplinas, los animales no humanos no poseen [lenguaje, inteligencia, capacidad para experimentar emociones complejas, necesidad de trascender el mundo físico, aptitud para interrogarse por el origen de las cosas (preocupación por excelencia en el siglo XVIII), recordar a los difuntos, etc. (Segarra, 2022: 20)]. Alicia Puleo (2019: 72) lo explica con brillantez cuando apunta que la realidad humana se construyó tomando como base dualismos jerarquizados que oponen naturaleza y cultura, emoción y razón, materia y espíritu, mujer y hombre, animal y humano. Una de las características atribuidas al ser humano es su capacidad creadora en general, y de belleza en particular. Cinthya Fleury sostiene la idea de que el arte es la fuerza motora que se erige como única cura para los dolores del alma, herramienta única para reponerse de traumas incurables y llevar a cabo un duelo (Fleury, 2020). En este sentido, nuestros cuatro personajes humanimales, fascinados por su propia belleza, por la gracia de sus movimientos y por su capacidad para comunicarse y entenderse, nos hacen deducir que Marivaux se atrevió a contradecir a

ciencia, religión y filosofía, pues no considera excluyentes animalidad y humanidad, sino que las ve como dos partes de un todo.

Son muchas las investigaciones para las que la frontera entre animal y humano está clara, si bien la realidad es que la multiplicidad de especies imposibilita que se delimite de manera inamovible la diferencia entre animales humanos y no humanos, así como también es difícil delimitar qué es femenino o masculino, precisamente con motivo de los artificios desnaturalizantes que rodean este tipo de clasificaciones (Pena, 2020: 6). En su *Apología de Raymond Sebond (Essais, II, 12, 2009 [1580])* Michel de Montaigne escribe que el orgullo es el único responsable de que el ser humano se considere superior al resto de los seres vivos. Marivaux retoma esta misma idea cuando nos presenta a una Adine y una Églé enamoradas de sí mismas e incapaces de reconocer ni la valía ni la belleza de la otra (Marivaux, 2017 [1744]: 170), del mismo modo que Azor y Mesrin se creen más legítimos el uno que el otro para reinar en el corazón de Églé (Marivaux, 2017 [1744]: 184). Esto es el resultado de la concepción de excepcionalidad de la propia especie por parte de los animales humanos, lo que se traduce en una suerte de consideración individualista que Marivaux critica con dureza.

Uno de los rasgos que a menudo, y erróneamente, se concluyen como exclusivamente humanos es la capacidad comunicativa. Sin embargo, sí es cierto que en las relaciones entre animales humanos y no humanos ambas partes deben hacer un esfuerzo de comprensión mutua, tal y como lo demuestran estudios como el de Boris Cyrulnik y Edgar Morin (2019 [2000]) en *Dialogue sur la nature humaine*; es, así pues, un acto recíproco como el que se da entre las parejas de *La Dispute*, que requieren compañía y reconocimiento por parte de su amante. Églé y Azor, por ejemplo, no dejan de profesar gestos afectuosos la una por el otro y de anhelar la proximidad física, la búsqueda de intimidad.

A lo largo de la historia se ha discutido arduamente acerca de la categoría persona, a la que las mujeres, por ejemplo, tardaron mucho en incorporarse. El tiempo ha demostrado que reivindicaciones como las de Olympe de Gouges en el siglo XVIII son fundamentales de cara al reconocimiento de las personas, de la humanidad, algo que Adine, Églé, Azor y Mesrin parecen tener muy claro. La experiencia en la que se encuentran sumidos nuestros cuatro personajes sirve para apoyar el discurso que sostiene que la línea entre humano y no humano es un frágil constructo social pues, si bien Marivaux no duda en ningún momento de la humanidad de sus personajes, sí que cuestiona el aleccionamiento comportamental al que se ven sometidos, el cual nuestro autor considera contranatural. La curiosidad por la alteridad es precisamente lo que provoca que Azor y Églé sientan fascinación el uno por la otra aún sin saber que sus sexos son distintos. Églé, al ver a Adine, se da cuenta de que ella no es «un Azor» (Marivaux, 2017 [1744]: 170) con la misma inocencia con la que Azor concluye que Mesrin es una persona y le hace preguntas tan básicas e ingenuas como si él también come (Marivaux, 2017 [1744]: 182). Para Marta Segarra (2022: 52), asistimos a una

continuidad ontológica que se disipa progresivamente con los años, lo que implica la asimilación de límites entre humanidad y animalidad, al igual que los personajes de *La Dispute* van adoptando sin gran resistencia el género que la sociedad les impone y que, sin duda ya estaban predispuestos a asimilar pues se les había enseñado la lengua francesa, con todo lo que el uso del lenguaje implica. Aun así, resulta inevitable que, a pesar de este distanciamiento de su estado natural, el ser humano conserve en esencia el contacto con el origen de la humanidad que Marivaux presenta en esta obra.

La primatóloga Barbara Smuts (en Segarra, 2022: 59) reconocía que su relación con su perro era igualitaria dentro de las diferencias, puesto que concede la misma importancia a la percepción subjetiva que el perro tiene de ella que a la que ella tiene de él. En este sentido, sus ideas comulgan con las de Marivaux, que siempre criticó la desnaturalización jerárquica, las clases sociales, la esclavitud y los roles de género (Pena, 2020: 3). Unas jerarquías tan artificiales como injustas que impiden la existencia de una vida armoniosa e igualitaria de todos los seres vivos. Marivaux nos presenta la cosificación de los animales a través de la infancia gracias a *La Dispute*. En la escena V, Églé le comunica a Mesrou y a Carise que acaba de adquirir «un nouvel objet» (Marivaux, 2017 [1744]: 159), imagen en la que Marivaux, en términos dieciochescos, expone que tanto hombres como mujeres pueden ser objeto de admiración, precisamente porque sus propios personajes viven al margen de las convenciones sociales (Pena, 2022: 5), lo que dejaría entrever que la necesidad de imponerse, de poseer o hacerse notar son pulsiones humanas. Cabe en este sentido señalar que en el siglo XVIII la palabra objeto se utilizaba usualmente para designar a personas dignas de admiración si estas destacaban por su belleza. Más adelante, en la escena IX, es Adine quien se sorprende al ver a Églé y se pregunta «qu'est-ce que c'est que ce nouvel objet-ci ?»; a lo que Églé, ultrajada, le responde que ella es una persona, «très-personne» (Marivaux, 2017 [1744]: 170), demostrando así que la taxonomía no les resulta ajena. Esta escena nos permite ver a las dos jóvenes agazapadas como ahora veríamos a los animales no humanos, al acecho. En la escena XIII asistimos a un acto comunicativo entre Azor y Mesrin (Marivaux, 2017 [1744]: 181) que demuestra en qué punto de su estado de civilización, o domesticación, se encuentran. Se reconocen mutuamente como personas y sus discursos formateados dejan entrever que la educación/manipulación recibida comienza a dar sus frutos en cuanto a educación. Cada vez que un «me han dicho» sale de sus bocas, reflejan una progresiva sumisión a las convenciones sociales y a la desnaturalización que de doblegarse a ella deriva.

La comunicación humana no solo tiene una base lingüística, que nuestros personajes demuestran conocer, sino que el lenguaje no verbal también juega un papel crucial. La interpretación del mismo responde a una serie de mecanismos inconscientes y, por lo tanto, involuntarios, adquiridos en función del entorno en que crecemos. Así pues, la competencia intercultural resulta imprescindible para mantener una comunicación eficaz y conviene subrayar que esta no es más que la consecuencia de un fuerte

constructo social que hay que saber interpretar adecuadamente. De acuerdo con esto, uno de los rasgos humanimales más destacados de los cuatro personajes marivaldianos, de los que cabe recordar que se les ha enseñado a hablar francés, es su tendencia a comunicarse esencialmente a través de gestos muy acentuados y espontáneos, que sus interlocutoras e interlocutores comprenden de manera innata. ¿Cómo se explica la habilidad connatural de nuestros personajes en lo que a comunicación se refiere? ¿Puede justificarse exclusivamente porque hablen francés?

Gilles Deleuze y Félix Guattari (1980: 290) afirman sobre el «devenir animal» que dejarse transformar por perspectivas no humanas, reconocer que somos seres mezclados o humanimales, que se han dado simbiosis y que existen intercambios afectivos o una suerte de hibridación de especies demuestra que no hay frontera entre *ellos/ellas* y *nosotros/nosotras*. Es así cómo se instauran las fronteras entre los personajes de *La Dispute*, como resultado de la enseñanza de los comportamientos sociales por parte de Carise y Mesrou; comportamientos que, entre otras cosas, se encuentran implícitos en el aprendizaje de la lengua francesa. Sin embargo, mucho tiene que ver también el estado pseudonatural en el que permanecieron todas sus vidas, lo que permitió que aflorase una desmesurada y genuina gestualidad que Vincey plasma con gran éxito en su puesta en escena.

Ana Acuña Trabazo nos recuerda que la cosmovisión de interdependencia y equilibrio entre animales humanos y no humanos y la naturaleza, en tanto que elementos relacionados en un círculo de parentesco, también forma parte del pensamiento de muchos pueblos indígenas tradicionales (Acuña Trabazo, 2022: 25). La investigadora nos refresca la memoria, como evocábamos anteriormente, apuntando que es habitual no considerar a los animales no humanos como sujetos con capacidades cognitivas, emocionales y comunicativas, con capacidad de sentir dolor y placer, pero nunca se piensa en ellos como en seres que existen por sí mismos, reduciéndolos siempre al valor instrumental que tienen para los animales humanos (Acuña, 2022: 29), en una relación sujeto-objeto que recuerda mucho a la existente entre hombres y mujeres. En el caso de *La Dispute*, resulta evidente que Carise y Mesrou (los negros), y Églé, Azor, Adine y Mesrin (sus animales, humanos desnaturalizados; para nosotras, nuestros humanimales) no son más que objetos concebidos para el divertimento de un grupo aristocrático deseoso de satisfacer su curiosidad y dejar triunfar su ego. Sin embargo, sería un gran error creer que el sufrimiento es exclusivo o paradigmáticamente humano (Butler, 2009: 99). Es interesante reflexionar acerca de nuestra relación con los animales no humanos y tomar consciencia de las dinámicas que establecemos con ellos. En esta perspectiva, Marivaux nos invita una vez más, en este caso con *La Dispute*, a abrirnos a la reflexión múltiple y a traspasar las fronteras de lo socialmente preestablecido.

Cuando Azor y Églé se ven por primera vez, sus gestos en la puesta en escena de Vincey son muy representativos de su estado de ánimo (10' 32"). Su autenticidad les permite hablar desde la franqueza y es precisamente este contexto lo que permite

que Azor y Églé se sumerjan en un intercambio de comentarios directos (Marivaux, 2017 [1744]: 155). No estamos acostumbradas, como lectoras de Marivaux, a ver personajes que se atrevan a declarar su amor sin vacilar. Es mucho más habitual que los personajes marivaldianos, como buenos libertinos, tiendan a la disimulación y al travestismo lingüístico, encontrando en la evitación un refugio perfecto con el que mostrar sus intenciones en la medida justa. Las confesiones amorosas de nuestros humanimales, en cambio, son sinceras y directas porque están despojadas de convenciones, porque no tienen nada que demostrar(se) ni ocultar(se). Si, como decíamos anteriormente, la libertad es una utopía, el precio que pagamos por nuestra pseudolibertad son el dolor y el placer. La capacidad de sentir procesada por la conciencia permite que, de manera general, todos los animales tomemos decisiones; una regla que se hace más evidente cuando observamos que los animales humanos actuamos casi inconscientemente de cara a maximizar los placeres y minimizar las penas (Villegas Aleskov, 2021: 5). Églé reivindica su derecho a ser amada, admirada, porque busca su placer (Marivaux, 2017 [1744]: 191) del mismo modo que las y los enamorados y no entiende por qué habría de ser necesario separarse para preservar su amor: en su opinión, imponerse tal sufrimiento no tiene ningún sentido.

Existen varios modos de representar lo no humano y su relación con lo humano, medios que pueden ayudarnos a replantearnos la dominación humana sobre la naturaleza y sobre el resto de las especies. Pero no debemos encerrarnos en dualismos, un dualismo que, a su manera, Marivaux presenta sin cesar en su obra a través de amos y lacayos, hombres y mujeres, dobles inconstancias... Existe una dificultad inherente a la idea de segunda naturaleza (Clot-Goudard, 2021: 4): ¿cómo se erige la razón como segunda naturaleza?, ¿cómo puede haber dos naturalezas distintas?, ¿se suceden entre sí? Para Anne Le Goff (2021: 28), la atención que se le conceda a esta hipótesis es crucial: «pour que la notion de seconde nature ne soit pas une simple métaphore, il faut montrer comment l'éducation permet l'émergence de capacités véritablement rationnelles chez un individu naturel ou, en d'autres termes, de capacités normatives qui sont en même temps naturelles.». Los casos de Églé y Azor o Adine y Mesrin que, sin haberse visto antes, logran saludarse e interactuar con total normalidad, apoyan esta teoría. Nada es más natural que sus primeras reacciones; pero no debemos caer en el error de ceñirnos a recordar la impronta de la educación, sino que conviene explicar cómo entramos en el mundo de lo racional. Una de las maneras de hacerlo y, sin duda, la que guía a nuestros humanimales, es la pertenencia a diferentes grupos. Entendemos aquí la noción de grupo como la unión de tres o más especímenes de una especie, cuyo objetivo es llevar a cabo una o más acciones con el fin de satisfacer una demanda común (Conde Flores, 2007: 5). El reconocimiento entre miembros del mismo grupo siempre es tácito, como se demuestra en *La Dispute*: reconocimiento y validación mutuos, si bien pueden nacer ciertas reticencias a establecerse en un pie de igualdad, como sucede en el primer encuentro de Adine y Églé.

Anne Le Goff (2021: 165) critica el hecho de que se subordine el análisis de la subjetividad animal a la afirmación inicial de una diferencia radical, desde un punto de vista que dicta que los comportamientos de los animales no humanos que se asemejan a los humanos no pueden considerarse como «precursores» que «anuncian» estos últimos; lo que equivale a pensar la diferencia entre animales humanos y no humanos en base a una escala única, en una continuidad «vertical y teleológica» que da nuevamente la impresión de que los seres humanos son el culmen, el nivel deseable, y los animales no humanos un bosquejo, un primer intento que no llegó a buen puerto. En la escena XIX, penúltima de *La Dispute*, nos encontramos con cuatro personajes que, a pesar de su desnaturalización, conservan en cierto modo de su vida anterior su lado más animal e infantil (Marivaux, 2017 [1744]: 200). Es entonces cuando Adine y Églé se dirigen a Mesrin y Azor en un tono altivo, como si ellos hubiesen permanecido en una condición primigenia, pero ellas ya hubieran alcanzado, desde su punto de vista, la deseable cima de la humanidad. Es ahí donde se plantea un complejo interrogante al que Clot-Goudard (2021: 10) intenta responder en sus investigaciones: «comment étudier les capacités animales, identifier leurs caractéristiques comportementales, sans adopter les capacités humaines comme normes descriptives ou utiliser des termes dont les règles d'utilisation supposées sont les nôtres, ou, en d'autres termes, sans les réduire à des situations humainement significatives?».

Charles Darwin consideraba que la unión de un humano con otros miembros de su especie, conformando tribus o naciones, implicaba una extensión de sus instintos sociales y de su simpatía (Darwin en Villegas Aleksov, 2021: 11), lo que permitiría al ser humano identificar emociones incluso en personas desconocidas que formasen parte de esa misma tribu o nación. Una vez alcanzado este umbral, el ser humano estaría en disposición de ampliar su compasión hacia los demás seres: los animales no humanos. La compasión (que implica sufrir con el prójimo) es la virtud más noble de los seres humanos, y se manifiesta desde el círculo más íntimo, expandiéndose paulatinamente hacia los demás seres vivos con capacidad emocional y susceptibles de sufrimiento. Este «círculo de la compasión» darwiniano lo retoma Alicia Puleo (2019: 105) cuando nos recuerda que la voz de las mujeres en el ámbito de la ética es un ejemplo de la devaluación de esta virtud propia de la ética del cuidado: la compasión; cualidad moral considerada menor en la historia de la filosofía, sin duda subestimada por las connotaciones de género que se le atribuyen ya que, desde un punto de vista histórico, la compasión siempre ha sido una aptitud tradicionalmente femenina y, en consecuencia, desvalorizada y maltratada. Otra suerte habríamos corrido como sociedad si se hubiese asimilado a lo masculino.

Podría parecer que las teorías científicas no están lejos de lograr plasmar lo humano en su totalidad, aunque quizás no de manera inmediata, pero sí en los próximos años. No obstante, esta perspectiva mostraría que la existencia de seres vivos capaces de seguir normas, de conocer, dominar y transformar en profundidad la naturaleza

implicaría simplemente pensar que, en cierto modo, no forman parte de ella. La filosofía no permanece indiferente ante los avances de las humanidades y, aunque la ciencia nos muestra que somos, en muchos sentidos, parecidos a los animales no humanos, conviene reflexionar acerca de cómo podemos comprendernos desde la consciencia de nuestra propia animalidad (Le Goff, 2021: 1). A menudo resulta complejo concebir nuestra pertenencia a la naturaleza sin renunciar a pensar en la especificidad de la vida humana, por lo que Anne Le Goff sugiere un naturalismo pluralista en el que hay cabida para la naturalidad de la vida humana, así como para las capacidades normativas únicas propias de los animales humanos. De lo que no cabe duda es de la necesidad de asumir el vínculo y la pertenencia de los seres humanos con la naturaleza y teorizar un pensamiento que teorice la humanidad dentro de la animalidad.

Una de las conclusiones principales que extraemos tras la lectura de *La Dispute* es sin duda que la moralidad no es una propiedad natural, los dictámenes conductuales y comportamentales no pueden en modo alguno atribuirse a la *physis*, pues son propios del *nomos*. Puede que precisamente por ello nuestros personajes humanimales logren dar rienda suelta, sin prejuicios, a la pasión amorosa, dejándose llevar por sus pulsiones y deseos más primarios. Volver a la puesta en escena de Patrice Chéreau, quien no por nada se dedicaba al teatro de la vida, nos permite concluir que *La Dispute* es en realidad una obra lúcida y cruel, un profundo análisis de una sociedad abocada a la inevitable degradación universal. Una obra virtuosa, cargada de sinécdoques e hipérbolos a la que Chéreau añade coreografías, juegos de espejos e iluminación y una caprichosa e ingenua Églé que se erige como arquetipo de lo marivaldiano. El lenguaje de Marivaux es una constante fuente de verdad, un medio para comunicar una experiencia con el mundo a través de un idioma aprendido, de la lengua de los otros, o que hace que el experimento y la experiencia trasciendan a lo universal, a lo metafísico. *La Dispute* nos presenta la veloz evolución psicológica de unos y unas jóvenes que pasan del encierro a la toma de conciencia de sus propias identidades y al descubrimiento de la existencia de otros seres. A través de estas y estos jóvenes vemos reacciones muy semejantes la primera vez que las personas ven sus respectivos reflejos, por lo que vemos cómo interactúan y buscan gustar y complacer a partes iguales. Marivaux, al igual que en *Le Jeu de l'amour et du hasard* (1730), en *La Double inconstance* (1723), en *L'Heureux Stratagème* (1733) y la práctica totalidad de su obra, y concretamente de su producción teatral, deja clara su reivindicación de la igualdad sexual y social entre mujeres y hombres, entre animales humanos y no humanos, entre clases sociales, y defiende así la naturaleza humanimal contra todo artificio al mismo tiempo que critica las convenciones sociales, pues las considera desnaturalizadoras y pervertidoras de la pura esencia humanimal. En este sentido, Marivaux critica firmemente unas normas y roles de género irreales y previene contra la mala educación social, con el fin de eliminar una alteridad largamente atribuida a mujeres y animales no humanos. Comulga en este sentido con la profesora y teórica feminista Donna Haraway, quien, en su obra *When Species Meet* (2021 [2008]),

parece suscribir el pensamiento que Marivaux defiende sin ambages en *La Dispute*: y es que nunca hemos sido (¿ni seremos?) humanos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACUÑA TRABAZO, Ana (2022): «Un achegamento ás relacións humanimais na literatura galega». *Revista de Estudos Gallegos*, 24, 15-32.
- BUTLER, Judith (2009): *Frames of War: When is Life Grievable?* Londres y Nueva York, Verso.
- CAMPER, Petrus (1791): « La ligne faciale du singe à queue, de l'orang-outang, du nègre et du kalmouk ». *Dissertation physique sur les différences que présentent les traits du visage*. Utrecht, B. Wild & J. Altheer.
- CLOT-GOUDARD, Rémi (2021): « Comment repenser l'animalité ? ». *IGITUR Arguments philosophiques*, 12: 1, 1-11.
- COËLLIER, Sylvie (2021): « L'humain, l'animal, la chose ». *HAL Open Science*, 1-10. URL : <https://hal.science/hal-03170932>
- CONDE FLORES, Alberto (2007): «El saludo como símbolo de identidad grupal: una visión etno-primatológica a la sociología de grupos», in *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Guadalajara, Actas de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 1-9.
- CONESA, Francisco y Jaime NUBIOLA (1999): *Filosofía del lenguaje*. Barcelona, Herder.
- CYRULNIK, Boris y Edgar MORIN (2019 [2000]): *Dialogue sur la nature humaine*. Avignon. L'Aube.
- DARWIN, Charles (1859): *The Origin of Species*. Princeton, Princeton University Press.
- DARWIN, Charles (1874): *The descent of man, and selection in relation to sex*. Princeton, Princeton University Press.
- DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI (1980): *Mille Plateaux*. París, Éditions de Minuit.
- DÉMORIS, René (2022): « Aux frontières de l'impensé. Marivaux et la sexualité ». *Cahiers de Recherche des Instituts Néerlandais de Langue et Littérature Française*, 40, 69-83.
- FLEURY, Cynthia (2020): *Ci-gît l'amer. Guérir du ressentiment*. París, Livre de Poche.
- HARAWAY, Donna (2021 [2008]): *When Species Meet*. París, La Découverte.
- LAMARCK, Jean-Baptiste de (1797) : *Mémoires de physique et d'Histoire naturelle*. París, Musée d'Histoire Naturelle.
- LE GOFF, Anne (2021): « De l'animal à l'humain ». *Raison Présente*, 219, 65-74.
- LEVINAS, Emmanuel (1990 [1974]): *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*. París, Livre de Poche.
- LINNAEUS, Carl (2013 [1735]): *Systema Naturae*. Austin, Nabu Press.
- MARIVAUX, Pierre Carlet Chamblain de (2016 [1744]): *El juego del amor y del azar, La isla de los esclavos, La disputa, La colonia*. Edición de Mauro Armíño. Madrid, Cátedra.

- MARIVAUX, Pierre Carlet Chamblain de (2017 [1744]): *La Dispute*. París, Flammarion.
- MÉTAIS, Fabrice (2021): « Intrigues animales et intrigue humaine : des incarnation du rapport à l'autre », in D. Romand, J. Bernard, S. Pic, J. Arnaud (dir.). *Biomorphisme. Approches sensibles et conceptuelles des formes du vivant*. París, Éditions Naima, 678-701.
- MONTAIGNE, Michel de (2009 [1589]): *Essais*. París, Folio Classique.
- MORRIS, Desmon (1994 [1967]): *The Naked Ape*. Nueva York, Vintage Editions.
- PENA, Claudia (2020): «El alegato feminista en *La disputa* de Marivaux». *Pygmalion, revista de teatro general y comparado*, 12, 125-140.
- PULEO, Alicia (2019): *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*. Madrid, Plaza y Valdés Editores.
- VÁZQUEZ, Lydia (2022). «Sade, animal : une lecture animalière de Juliette ou les prospérités du vice», in P. Loffredo (dir.) *Critica letteraria*, 197: 4, 755-769 .
- VILLEGAS ALEKSOV, Diego (2021): «Hacia una teoría ética de animales humanos y no humanos». *Revista de Bioética y Derecho*, 51, 157-171.
- VINCEY, Jacques (2016): *Mise en scène de La Dispute de Marivaux*. Tours, Théâtre Olympia CDNT.